

San Lorenzo

Diario del Alto Aragón - Lunes, 10 de agosto de 2009

El valle de La Solana

Por Luis BUISÁN
VILLACAMPA

JUBILADO

LA HISTORIA reciente contempla el único valle del Pirineo en la Comarca de Sobrarbe que en una década, 1960-1970, pasó de ser un territorio lleno de vida y esplendor rural, a un paisaje triste con sus catorce núcleos deshabitados –pueblos y aldeas- entregados a un presente y futuro... en ruinas.

Aquel paisaje civilizado a través de siglos, a base de brazos y herramientas rudimentarias, de costumbres y leyes, pero sobre todo de titánico esfuerzo para humanizar su aspecto más salvaje, hoy vuelve a ser un territorio silvestre, condenado por la emigración y el fiasco del pantano de Jánovas, destinos parejos y amaños.

Mientras que Iberduero llevó a cabo el desalojo total en Jánovas, Lavelilla y Lacort, expropiando a bajo precio, y desalojo parcial en Santa Olaria, Javierre, Ligüerre y Albella, a la vez el Patrimonio Forestal del Estado practicó el acoso y derribo sobre los pueblos de La Solana, seleccionando familias predispuestas a vender y emigrar. Con lo que el inicio de la repoblación forestal amenazó a la ganadería, principal recurso para la vida del valle. Luego compró toda La Solana a barata canción. Total: un abuso de poder que no ha servido más que para contemplar por allí durante medio siglo una zona desierta y arruinada. Ni pueblos con vida ni pantano al final.

Cierto es que la gente joven empezaba a emigrar, y sin juventud no hay futuro. Pero cuando el progreso asomaba su cara sonriente por la entrada al Sobrarbe, demasiadas gentes se dispusieron a salirle al encuentro algo aturridos, en vez de esperar un poco. Cuando las industrias o fábricas abrieron sus puertas en las ciudades, se fueron cerrando las puertas de las casas en los pueblos y aldeas.

Y en todos los hogares del Valle Solana, aquella última noche de cada familia se escuchó cantar el búho en el tejado de la casa, quizás en la chimenea, mientras las gentes, las familias, los padres, lloraban en las cadieras mirando las brasas y viendo crepitar en silencio la última llama, símbolo de la vida rural presta a extinguirse allí, cuando a la mañana siguiente cogiesen la maleta, hiciesen rechinar la llave en la cerradura por última vez, y en las revueltas del camino volvieran la última mirada al pueblo, derramando algunas lágrimas. "No volveremos nunca más", pensaban. Eran muchos y amontonados los recuerdos, las emociones, los sentimientos.

Pero las raíces y nuestras montañas nos llaman. Luego las gentes son tozudas, y más en Aragón. Por eso se empeñan en volver: celebración durante años de una fiesta en Giral, organizada por la "Asociación Cultural Amigos de Solana", visitas a los pueblos, buscar setas, cazar jabalíes, hacer fotos; todo eso acontece, aunque el paisaje cada año se nos presenta más poblado de árboles, casi salvaje, silencioso y solitario, con menos tejados y chimeneas en pie. Los lugares se aplanan, su hunden donde nacieron, donde brilló un paisaje y la vida de forma que hoy no se ve.

Es la hora de la nostalgia o el recuerdo, de la reflexión, de la posible recuperación en parte si prospera la devolución de Jánovas, Lavelilla y Lacort. Esto será importante, y de ello dependerá que en el oscuro porvenir del Valle Solana puedan relucir algunas casas en las recientes ruinas de algún pueblo, como ha ocurrido en otros lugares de Sobrarbe, donde hace treinta años sólo había viejos edificios camino de su desaparición, y ahora están restaurados, a la vez que se contemplan por allí otras edificaciones nuevas; chalés, casas remozadas y bordas-apartamento.

Hay un proyecto de recuperación del pueblo de Giral –como el de Ceresuela en el Valle de Vió- planificados recientemente. Es una iniciativa del Departamento de Medio Ambiente dentro de la DGA, que consiste en recuperar algunos pueblos y aldeas, viejos caminos y rutas trashumantes, con la intención de poner en valor el Patrimonio Medioambiental de la Comuni-



Burgasé

dad Autónoma. Una especie de plan de rehabilitación para dedicar a diversos usos las zonas recuperadas, preservando el patrimonio y saldando una deuda moral e histórica. Pero con la llegada de la crisis parece que el proyecto se estanca, a la espera de que soplen otra vez vientos favorables.

En el siglo XIX hubo en Valle Solana más de cien casas o familias y cerca de mil habitantes. Y nadie pasó hambre con aquella economía de subsistencia, bien organizada, diversificada y sostenible, incluso mejorada, como se demostró a comienzos del siglo XX, a pesar de la peste y las guerras. Y de la misma forma Sobrarbe dio de comer a miles de personas, siete u ocho mil, y sin problemas como los que hoy claman al cielo en los barrios marginales de las ciudades, en tiempo de progreso, por lo que no debió emigrar tanta gente de los pueblos y aldeas del Alto Aragón.

En los pueblos del Valle Sola-

na había casas fuertes, familias ricas, dos o tres en cada pueblo, pero citaré tan sólo una como ejemplos: En Ginuábel casa Barrau; en Muro casa Duaso; en Sasé casa Chusé; en Cájol casa Narciso; en Castellar casa Melchor; casa Jacinto en Burgasé; casa Capalbo en Gere; casa Buesa en Giral; casa Duaso en Címpol; casa Manuel en Villamana, y la casa San Martín convertida en hotel, única superviviente de un valle hoy perteneciente al Ayuntamiento de Fiscal. También había cuatro ermitas: Santa Marina en Burgasé, Santiago en Sasé, San Bernabé en Ginuábel (Semué), y San Martín en la Pardina de Alseto. Sobre la Pardina hay alguna referencia con cerca de mil años de antigüedad. Pasó a ser propiedad de seis pueblos.

Burgasé era el cabeza de distrito, y junto con Sasé fueron los dos pueblos más importantes. ¿Existió rivalidad? Dos amigos míos, uno de cada lugar, muchas veces compiten sobre el tema, discuten amistosamen-

te y con gracia sobre la categoría que cada cual le otorga a su pueblo, siempre por encima del otro, defienden con firmeza sus posiciones, y argumentan medio en serio medio en broma. A veces me entrometo a favor o en contra de uno y de otro para revivir la contienda o zanjarla. Es divertido. Incluso no hace mucho fueron a medir el interior de las iglesias de Burgasé y Sasé para ver cuál de las dos era más grande. Dicen que casi hubo empate.

Sobre el Valle de La Solana se han preocupado escribiendo personajes como Adolfo Castán Sarasa y Carlos Baselga Abril. Y también un servidor. Cada uno en sus especialidades o temas: arquitectura, etnología y costumbrismo.

César Pérez Gracia nos cuenta en "La magia de viajar por Aragón" que un personaje de Giral, Francisco Otín García, fue retratado por Goya en 1824. Asimismo hizo retratos de otro personaje y sus sobrinos, el Padre José Duaso Latre, natural de Címpol, que fue capellán de Fernando VII y director de La Gaceta en Madrid, y estuvo en las Cortes de Cádiz. Su retrato al parecer se conserva en el museo de Sevilla. Pero antes ya habían mencionado La Solana Pascual Madoz y Durán Gudiol.

Sobre la recuperación romántica de La Solana o aventura marginal, otros se *okupan* al parecer. Hay no obstante serios intentos de recuperar y restaurar viviendas en Burgasé, por ejemplo. Incluso vienen de Francia algunos hijos y nietos de emigrantes que se interesan por la situación legal de los pueblos, tierras, y sobre todo las casas. Hay también algún proyecto en Muro por parte de holandeses.

El Valle de La Solana se resiste a morir, a ser un paisaje de pinos y pueblos fantasmas, queriendo esconder sus vergüenzas, su triste rostro desfigurado, pero reclamando el derecho a existir en algunos casos como el de San Martín.



Jánovas